El público debe leer siempre los anuncios que publica PATRIA.
En ellos encontrará el lector ya el artículo que necesita, el negocio lucrativo, o bien la oportunidad, la ganga que, con frecuencia, se anuncia en los diarios.
Lea nuestros avisos todos los días.

Lea en 2a. página PARA ELLAS

Elogio de la palabra

Viene la 3a pág

¡Cómo! Oís el rumor del viento, y el ruido del agua, y el fragor del trueno, que dejan en vuestro espíritu una gran vaguedad de sentimiento, y basta con que un niño muy pequeño, que apenas se hace oír diga sus vemente: ¡Madre!, para que ¡oh maravilla!, todo el mundo espiritual vibre vivamente en el fondo de vuestras entrañas. Un sutil movimiento del aire os hace presente la inmensa variedad del mundo y suscita en vosotros un fuerte presentimiento de lo infinito y desconocido.

¡Cosa sagrada! Dice San Juan que en el principio era la palabra, y que la palabra estaba en Dios, y la palabra era Dios, y que por ella fueron hechas todas las cosas, y que la palabra se hizo carne y habitó en nosotros. ¡Que abismo de luz!

¡Con qué santo temor deberíamos hablar pues! Habiendo en la palabra todo el misterio y toda la luz del mundo, deberíamos hablar como encantados, como deslumbrados. Porque no hay nombre, por ínfima cosa que represente, que no haya nacido en un instante de inspiración, reflejando algo de la luz infinita que engendró el mundo.

¿Cómo podemos, pues, hablar tan friamente y en tal abundancia? Por esto solemos escuchar nos unos a otros con tanta indiferencia, por que el hábito del demasiado hablar y del demasia do oír embota en nosotros el sen timiento de la santidad de la pa labra. Deberíamos hablar mucho menos y sólo por un profundo anhelo de expresión; entonces el espíritu en su plenitud se estremece, y las palabras bro tan como las flores en la prima vera. Cuando una rama no pue de más con la primavera que lleva dentro, entre la abundancia de las hojas brota una flor como expresión maravillosa. ¿No véis en la quietud de las plantas su admiración de florecer? Así nosotros cuando brota en nuestros labios la palabra verdadera.

Aprended a hablar del pueblo, no del pueblo vano que congregáis en torno de vuestras palabras vacías, sino del que se forma en la sencillez de la vida ante Dios solo. Aprended de marineros y pastores.

¡Cuánto contemplar unos y otros en silencio la majestad del mundo, allí donde el espíritu alienta ritmo libre y grande! ¡Cuánta inmensidad han reflejado sus ojos, cuánta hermosura de cielo azul y prado verde, y del mar que muda fácilmente el color como el rostro de una virgen, y claridades de luna y de sol, y las nieblas grises, y la cortina de las lluvias! ¡Cuánto ha sonado en sus oídos y cuántas rítmicas oleadas y los truenos que se acercan y se alejan, y el mugir de los bueyes en la soledad! Cuánto olor de agua salada y de hierba han respirado, y cómo sus sentidos han sido amorosamente tocados por todas las cosas puras! Sus facciones están como encantadas de ello y hablan rara vez; pero si hablan, sus palabras vienen llenas de sentido.

Y cuando los poetas sepan enseñaros ese lenguaje simple y sublime, haciéndolos olvidar todo otro en su olvido, entonces llegará su reino y todos hablaremos encantados en la música creadora. Todos hablaremos como cantando, con voz brotada de la tierra de cada uno; y desdeñando el artificio de las lenguas, todos nos entenderemos en apuello en que debemos entendernos; que en lo demás, ¿qué importa? Nos entendere mos sólo por el amor del hablar; porque en amor, medio entender una palabra es entender mu cho más que entenderla del todo; porque en la media inteligencia, el amor puede trabajar más. Y no hay más lengua universal que ésta.

Pues ¿qué quiere decir lengua universal sino comunicación del alma universal por la palabra? Y si el alma universal se manifiesta por la belleza amorosa que traspira toda la creación y habla en cada tierra por la boca de los hombres que ella misma se ha hecho en su amoroso esfuerzo, claro está que la verdadera expresión universal única será aquella tan variada como la variedad misma de las tierras y sus gentes. Y en ella se entenderán los hombres por la sola armonía natural de la palabra viva y pura, en lo que se entiendan se entenderán de veras, en voz y en espíritu, mientras que ahora la mutua inteligencia, por superficiales palabras aprendidas lejos del amor, es un entenderse sin entenderse; piensan los hombres que se entienden y no se entienden, y menos se entienden cuanto más piensan entenderse.

Porque si dos hombres se hablan en lengua aprendida, puede ser que se entiendan muy bien en las cosas más vanas; pero allí donde empieza a palpitar la vida de lo hondo, allí mis mo dejarán de entenderse; porque cada tierra comunica a las más substanciales palabras de sus hombres un sentido sutil q' no hay diccionario que lo expli que ni gramática que lo enseñe. Y así, aquellos dos hombres dirán la misma palabra, que sonará igual por fuera, y creerán haberse entendido; pero en el fondo de cada alma el canto será muy otro.

QUIENES SON LOS INGENIEROS AUTORIZADOS POR LA LEY

DIARIO OFICIAL PUBLICA LA LISTA

Talvez de este modo terminarán los abusos

El "Diario Oficial" del 21 del corriente trae la siguiente:

Nómina de los señores ingenieros facultados legalmente para ejercer su profesión en la República.

Francisco Acosta, Alfredo Aguilar, José E. Alcaine, José E. Alcaine, h., Simeón Angel Alfaro, Isaías Araujo, Francisco Bertrand Gálindo, Francisco Cáceres, Moisés J. Cárcamo, Carlos Carmona, Jacinto Castellanos P., Antonio Claramount, Rafael Díaz Chávez, Daniel C. Domínguez, Francisco Espinal, Pedro Fonseca, Carlos B. Flores, Carlos Figeac Flores, Francisco R. Gallegos, Federico García Prieto, Alberto González. José Antonio Guerra, Pedro Hernández Arteaga, José Heriberto Liévano, Manuel López Harrison, Pedro Martínez, Manuel Martínez Lucero, Salvador H. Mendoza, Julio E. Mejía, J. Federico Mejía, José Mejía Perez, Carlos Mejía Osorio, Ricardo A. Molina, Marcos Letona, Eduardo Orellana, Félix Jesús Osegueda, Víctor Panameño, José María Peralta Lagos, Alberto J. Pinto, Francisco E. Ponce, Rafael Justiniano Rivera, Ricardo Saprissa, Andrés Soriano, José Tomás Ugarte, Carlos Varaona Villaseñor.

Secretaría de la Corte Suprema de Justicia: San Salvador, diecinueve de enero de mil novecientos treintiuno.—Conste. *Villacorta.*

Obreros con taller y comerciantes en pequeño: Os conviene anunciar, porque de ello depende la prosperidad de vuestros negocios y que sean conocidas vuestras actividades.

El público debe leer siempre los anuncios que publica

PATRIA

En ellos encontrará el lector ya el artículo que necesita, el negocio lucrativo, o bien la oportunidad, la ganga que, con frecuencia, se anuncia en los diarios.

Lea nuestros avisos todos los días.